



*Lo raro es vivir* (Carmen Martín Gaité):  
la importancia de la intertextualidad y el  
símbolo

Brenda Adriana Mejía Hernández

Facultad de Humanidades  
Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)

---

**Resumen:** Análisis de elementos intertextuales en la obra *Lo raro es vivir*, de Carmen Martí Gaité, relacionados con la *Divina Comedia* de Dante.  
**Palabras clave:** Carmen Martín Gaité, intertextualidad

Los tiempos y los espacios, pero también los objetos y las situaciones que se repiten obsesivamente en un texto nos hacen descubrir circunstancias y momentos, pues hay un porqué que mueve al escritor a plasmar diversas formas que nos dan un sentido en el texto literario.

Con Carmen Martín Gaité, específicamente en su obra *Lo raro es vivir*, notamos un aspecto importante para el análisis del texto que es la intertextualidad con *La divina comedia* de Dante; ante tal hecho nos preguntamos ¿por qué escoge este clásico y no otro para mostrarnos la historia de Águeda, personaje principal de la novela? Asimismo, otro motivo importante existe en la presencia constante de símbolos que, igualmente, nos dicen algo y nos llevan a dar mayor importancia a la intertextualidad dantesca por una parte, y por otra, a connotar a través de un narrador en primera persona, el interior del personaje en la búsqueda de sí misma, lo cual nos lleva a la comprensión de una literatura que devela los conflictos humanos para provocar la sensibilidad lectora, pues a cada momento nos reconocemos en ese proceso de comunicación que ofrece el texto.

Recordando la obra de Dante, observamos que se establecen tres reinos en el camino al que Virgilio le guía y después Beatriz: infierno, purgatorio y paraíso. Estos tres espacios representan a la humanidad como hecho colectivo en una búsqueda constante. En este aspecto es importante cómo empieza *La divina comedia*:

A la mitad del viaje de nuestra vida me encontré en una selva oscura, por haberme apartado del camino recto. ¡Ah! Cuán penoso me sería decir lo salvaje, áspera y espesa que era esta selva, cuyo recuerdo renueva mi temor; temor tan triste que la muerte no es tanto!" (Dante, 1987:11)

Hay en estas palabras un asomo de desesperación, es decir, el hombre se siente extraviado, la vida carece de sentido; "lo raro es vivir" dice Águeda, y emprenderá a través de la novela el recorrido dantesco que inicia en el infierno, ése que viene a ella con la muerte de su madre. La angustia está presente en Águeda, que también se encuentra en una selva oscura, el túnel del metro al que ella llama la "Bajada al bosque". Es éste un momento trascendente, ya que se nos muestra que bajar allí es como entrar en su inconsciente para llegar a reconocerse como en la anagnórisis griega.

En cuanto al tema del inconsciente, cabe señalar que al dormir relaciona sus sueños con sus deseos y con sus propios problemas existenciales, ya que se encuentra en un trance de incredulidad ante la vida, es éste otro ejemplo de la búsqueda interior que irá avanzando conforme vaya creciendo la trama; el personaje se ha internado en el bosque de su conciencia e irá evolucionando conforme vaya recordando lo que le ha pasado.

En el momento en que ella se está reconociendo, es preciso ver cómo en todo el relato el recuerdo juega un papel muy importante, debido a que es a través de las analepsis que va reconstruyendo su vida hasta ver quién es ahora. Según palabras de José Luis Paoli,

Al intentar el reconocimiento se distinguen tres momentos: la catarsis, la introspección y la contemplación. Estos momentos que se pueden comparar con los tres momentos dantescos; el infierno, el purgatorio y el paraíso, los cuales se dan como grados de profundización dentro del inconsciente. (Conf. Paoli, 1995: 161)

Para dar continuidad a la intertextualidad dantesca y así soportar las hipótesis hasta aquí expuestas nos centramos ahora en algunos símbolos importantes que dan dicha secuencia y que comprueban que el ser se busca y en este proceso nos demuestra los absurdos al que el hombre está expuesto desde el mismo momento de vivir. Nada de lo que se menciona dentro del texto es gratuito, y esto se hace ver desde los títulos que encabezan cada capítulo.

Antes de comenzar con la observación detallada de los mencionados símbolos es importante destacar la trascendencia que juegan éstos dentro de cualquier obra de arte; en la literatura “revelan una manera de ser que escapa a la experiencia inmediata toda imagen y plasmación apunta a una idea [...] y así como cada imagen comporta un entramado de orden, así también en cada ente subyace un sentido” (Lurker, 2000: 15-16).

Para comenzar, notamos la importancia del color azul, manifestándose claramente en su recurrencia a él de manera excesiva en toda la novela. Al consultar el diccionario de Chevalier, advertimos una connotación importante ante este color, ya que se dice que además de ser el más inmaterial de los colores “entrar en el azul equivale a pasar del otro lado del espejo [...] es el camino del ensueño y cuando se ensombrece pasa a serlo del sueño. El pensamiento consciente deja poco a poco sitio a lo inconsciente” (Chevalier, 1995:163). Está claramente explicado, a través de esta definición que al recurrir a este color, evidentemente se está mostrando el color del inconsciente, que es lo que se explora en el personaje.

Asimismo, el azul nos lleva a otro elemento trascendente en *Lo raro es vivir* y en otras obras de Carmen Martín Gaité que es el espejo; en la novela que analizamos se nos habla del otro lado del espejo. Aquí lo utiliza como una visión de sí misma a través del otro, es decir, el reflejo le da a conocer ese otro yo que se desprende para encontrarse, de hecho ella no tiene nombre hasta el penúltimo capítulo en el que lo sabemos, es porque ya al final del recorrido ha hallado gran parte de su identidad, ahora puede nombrarse.

En el espejo oscurecido, iluminado tan sólo por las luces rojizas que llegaban a través de la puerta abierta de la terraza, mi imagen huérfana levantaba despacito las manos en alto, la veía zozobrar y arrodillarse, ‘haced esto en memoria de mí’, cerraba los ojos como bajo los efectos de un bebedizo de cuento de hadas en espera de alguna transformación o revelación prodigiosa (Gaité, 1997:58).

Tanto la protagonista de *Lo raro es vivir*, como Amparo en *Irse de casa* dialogan a través del espejo para encontrarse en una unidad completa:

Al YO del protagonista o protagonista-narrador, que se refleja en el espejo, se le va añadiendo la noción de fragmentación del personaje en la imagen que le devuelve el espejo en que se mira [...], esta imagen fragmentada y desmultiplicada, que el personaje percibe de sí mismo, simboliza los trocitos, los cachitos de su vida pasada [...]; [después de verse] intentará reconstituir ese espejo roto. Una vez alcanzada su meta podrá volver a encontrar su imagen, ya completa, en el espejo recompuesto (Paoli, 2003,1).

Igualmente, el cuarto de Águeda representa otro motivo importante, ya que ella lo amolda, lo diseña, lo cambia, recuerda etapas de su vida en él, se encierra ahí para escribir, para encontrarse; revive en este aspecto la idea del “cuarto propio” al que se refiere Virginia Woolf, en donde la mujer se desarrolla y busca sus propios fines. En este punto es necesario hacer hincapié en la notable influencia en Gaité de escritores del siglo XX europeo, sobre todo en lo que respecta al existencialismo y también algunos filósofos como Kierkegaard o Sartre. A través de las doctrinas de ellos, Águeda se expresa y gira su vida en torno a sus reflexiones.

Otro elemento que vale la pena es la mención que se hace de la sed; Águeda habla, por ejemplo, de la sed que tiene el hombre de secreto, de aprecio. La sed, desde el punto de vista simbólico, o metafórico-ya que ambas figuras se relacionan y esta última aparece también constantemente- nos hace pensar en un deseo de saciar esa necesidad humana que a veces no conseguimos en nuestras búsquedas constantes y que muchas veces suele ser de cosas simples, pero que nos enfrentan al miedo de siquiera desearlas; por eso Águeda reconoce: “los ojos de Moisés se habían ido llenando de luz y supe, como los borrachos al límite de esa copa detrás de la cual ya no podrán pararse, que de lo que yo tenía verdadera sed era de mentir”. (Gaité, 1997:79)

Resulta igualmente trascendente, y volviendo con la intertextualidad dantesca, el símbolo del diablo cuando ve a Roque -el novio de hace tiempo- disfrazado, ya que no sólo se observan las máscaras en las que nos inmiscuimos los seres humanos al mostrarnos siempre detrás del disfraz, sino la connotación infernal que ello significa, está más que nunca dentro de los círculos infernales que la hacen perder el equilibrio ante el hombre disfrazado de Satanás. En el diálogo con ella misma-recurrente en todo momento- se manifiestan esas preocupaciones que la aquejan y la hacen vivir su propio purgatorio.

Su fantasía [...] es lo que me gustó de él desde el primer día, nos unió la repugnancia a ser fiscalizados por nadie y menos uno por otro, nos reíamos de las parejas que intentan compartirlo todo a expensas de la propia libertad, se espían mutuamente o se endilgan sermones. Más tarde -todo hay que decirlo- yo fallé por ahí cuando empecé a sufrir atrocemente de celos, se me quebró esa ala y fui expulsada del Paraíso, son cosas que pasan, que ya han pasado, nadie tiene la culpa, mejor no hurgar en ellas. (Gaité, 1997:129)

El intertexto con la obra de Dante sigue estando presente en varios aspectos, otro de ellos y que resulta de los más significativos es cuando empieza a hablar Águeda de la muerte en el capítulo “Los huéspedes del más allá”. Se presenta aquí una noción dantesca contemporánea, ya que hace alusión a esto con la similitud que establece entre Robert de Niro y Caronte, el barquero que lleva a las almas al infierno. Dice que De Niro dará a las almas un papel que dice “Abandona toda esperanza, a los muertos hay que dejarlos irse”. Igual que el letrero inscrito en la puerta del infierno “Abandonad toda esperanza, vosotros que aquí entráis”. Podemos añadir que se refleja también el conocimiento que de cine tiene Martín Gaité, y que en su narrativa suele utilizar diversas técnicas cinematográficas.

El conflicto de la muerte es notoriamente recurrente en Águeda debido a que lo que la lleva a todo este viaje interior es la muerte de su madre, pues ha sentido hacia ella un amargo rencor, ese que todos alguna vez sentimos por el seno materno. Sin embargo ella es físicamente igual a su madre y, además, tal parece que el paso del tiempo la va haciendo cada vez más parecida a ella, se nota cuando se hace pasar por su madre al ir a ver al abuelo Basilio y muchos de sus comentarios salen sin ningún esfuerzo.

Al final vemos que tal vez se ha encontrado, que posiblemente a través del purgatorio, que consiste en el constante recuerdo y en enfrentar su propia vida ha llegado a la tercera etapa: la de contemplación o la del paraíso. Virgilio o Rosario; Beatriz o Tomás, la han acompañado hasta aquí. Ha tenido una hija con Tomás y su vida se mueve diferente. Habrá de imaginarse que la secuencia seguirá como un eterno retorno, como sigue siempre en cada uno de nosotros en cualquier lugar del mundo; nuestra madre, o la propia existencia, pueden llegar a convertirse en la prueba-en el infierno-más difícil de superar.

## **Bibliografía**

Alighieri, Dante (1987). *La divina comedia*, México, Espasa Calpe, [Col. Austral # 1056).

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant (1995). *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder.

Lurker, Manfred (2000). “Esencia y significado de los símbolos” en *El mensaje de los símbolos (mitos, culturas y religiones)*, Barcelona, Herder.

Martín Gaité, Carmen (1996). *Lo raro es vivir*, Barcelona, Anagrama.

Paoli, Anne (1998). “Mirada sobre la relación entre espejo y personaje en algunas obras de Carmen Martín Gaité” en *Espéculo, Revista de Estudios Literarios* (Universidad Complutense de Madrid). [<http://www.ucm.es/info/especulo/cmgaite/apaoli2.htm>].

Paoli Bolio, José Luis (1995). “La exploración del arquetipo a través del cuerpo” en *Símbolos y arquetipos en el hombre contemporáneo. De la Divina Comedia al Péndulo de Foucault*, tomo II, México, UAM.

R. De la Flor, Fernando (1995). *Emblemas, lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza.

© *Brenda Adriana Mejía Hernández 2008*

*Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

